SADGURÚ

VIAJE A LA INDIA DE SHRI SIDDHARAMESHWAR MAHARAJ

SADGURÚ

VIAJE A LA INDIA DE SHRI SIDDHARAMESHWAR MAHARAJ

Antonio Plana

LA PARÀBOLA
EDICIONS

Título : SADGURÚ
Subtítulo: VIAJE A LA INDIA DE
SHRI SIDDHARAMESHWAR MAHARAJ

Autor
Antonio Plana

Diseño del libro
Félix Lascas

Fotografías del autor

Primera edición:
Febrero 2021
Copyright © 2021
Copyright © by Antonio Plana

Copyright para esta edición:
Associació cultural per a la lectura i la pràctica del llibre Un Curso de Milagros®
La paràbola edicions, sello editorial.
Primera edición: Febrero del 2021
hola@laparabola.es

Depósito legal
B 3228-2021

ISBN
978-84-123201-0-7

A.C. Lectura i pràctica UCDM
Avinguda del Paral·lel 135 7-1
08004 Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

ÍNDICE

Introducción		1
Capítulo I	¿Qué es lo que buscamos?	5
Capítulo II	Gurulingajangam Maharaj	11
Capítulo III	El Dasbodh, libro del linaje	25
Capítulo IV	Chimmad	31
Capítulo V	En busca del templo perdido	37
Capítulo VI	Shri Bhausaheb Maharaj	45
Capítulo VII	Inchegiri	61
Capítulo VIII	Ser discípulo	71
Capítulo IX	Los bhajans y Tukaram	105
Capítulo X	Bijapur	109
Capítulo XI	Los tres samadhis	121
Capítulo XII	Los primeros años de Shri Siddharameshwar Maharaj	125
Capítulo XIII	Upli Burz	131
Capítulo XIV	Bagewadi	139
Capítulo XV	Siddharameshwar y sus discípulos	147
Capítulo XVI	Muerte de Siddharameshwar	157
Capítulo XVII	Shanti Kuteer, Kannur	161
Capítulo XVIII	Pathri	169
Colofón		177
Apéndice I	Saptah	183
Apéndice II	Arati de Shri Siddharameshwar Maharaj	197

Dedicatoria

Dedicado a Shri Ranjit Maharaj, discípulo de Shri Siddharameshwar Maharaj, cuyo trabajo en favor del recuerdo de su maestro mantuvo vivos, cuidó y amplió los lugares en los que Siddharameshwar enseñó y vivió. Gracias al trabajo de Ranjit, los devotos actuales tienen ahora en India lugares en los que prácticar y seguir la tradición del Inchegiri Navnath Sampradaya.

¡Jai Sadgurú! [1]

1 Expresión de viva o alabanza al sadgurú, al maestro.

Introducción

Nisargadatta Maharaj es conocido como uno de los grandes maestros espirituales del siglo XX y de toda la historia. Cuarenta años después de su muerte, un creciente número de seguidores no deja lugar a muchas dudas al respecto. En occidente, la información que nos ha llegado sobre él ha sido un poco sesgada: Nisargadatta, su libro *I Am That* y poco más, aunque recientemente se han ido divulgando nuevos detalles e historias sobre él, incluyendo mis dos libros anteriores[1]. El caso es que Nisargadatta Maharaj no surgió por generación espontánea, tuvo un maestro llamado Shri Siddharameshwar Maharaj, a cuyo nombre también se le unen precediéndole los apelativos de Samartha Sadguru [gurú realizado, poderoso, capaz, hábil], que estaba conectado a un linaje llamado *Inchegiri Navnath Sampradaya.*

Shri Siddharameshwar Maharaj, nació en Pathri, por aquél entonces un conjunto de casas en una zona agrícola a unos veinte kilómetros al oeste de Solapur, ciudad a la que se iría a vivir poco después. En su juventud, trabajaría en Bijapur y conocería a su gurú Shri Bhausaheb Maharaj, el cual transformó su vida. Cuando murió Bhausaheb, decidió ir más allá de las enseñanzas sobre meditación que de él había recibido y regresó a Bijapur. También visitó con frecuencia Bagewadi, un poco más al sur y a unos veinticinco kilómetros de Bijapur.

Un día Siddharameshwar se fue a una torre de defensa abandonada y alcanzó la comprensión final, la realización del

1 PLANA, A. Viaje al mundo de Nisargadatta Maharaj (2017) y Yo no hago discípulos, hago maestros (2019), La Liebre de Marzo, Barcelona

Ser. Volvió a Pathri con su familia y comenzó a enseñar. Casi se volvió un nómada con esta actividad. Más tarde llegaría a Bombay, hecho que tal vez es el acontecimiento trascendental de su vida. Allí encontró a Ranjit Maharaj y a Nisargadatta Maharaj, aunque hubo más discípulos, pero estos fueron los más conocidos en occidente. Siguió viajando incesantemente, en particular a los lugares en los que había estado su maestro. Murió en 1936 en Bombay, a los cuarenta y ocho años de edad, pero su enseñanza siguió viva en muchos maestros realizados que llegaron hasta nuestros días, como los mencionados Nisargadatta Maharaj, que le conoció en 1933, y Ranjit Maharaj, que fue iniciado en 1924 cuando contaba sólo once años de edad.

A su vez, la figura de Siddharameshwar Maharaj no se puede entender sin la historia de su propio maestro, Shri Bhausaheb Maharaj, así como con el panorama general del linaje Inchegiri Navnath Sampradaya, del que se conoce el nombre y poco más.

Sus historias van a ser los hilos conductores de esta obra. Al mismo tiempo es difícil no hablar de los lugares que van a ir apareciendo a lo largo de estas páginas. Se trata de un conjunto de historias que permiten comprender su vida y lo que ocurrió en su entorno, para entender cómo se forjó un maestro de semejante talla, un sadgurú.

Lo más sorprendente para mí es que durante aproximadamente dos siglos, la historia del linaje, que conocemos como Inchegiri Navnath Sampradaya se desarrolló en un área geográfica extremadamente pequeña. El Sampradaya o linaje tuvo un dinamismo propio y un territorio de influencia en los

Estados de Maharashtra y Karnataka. En un primer momento hablaríamos de unos veinticinco kilómetros alrededor de la localidad de Inchegiri. Después se produjo una difusión de las enseñanzas en un área de unos cien kilómetros casi en línea recta, entre las ciudades de Solapur y Bijapur, acabando un poco más abajo en Bagewadi.

Frente a la afirmación habitual de que en este linaje sólo hay un gurú activo cada vez, la realidad es que no es así. Hubo gurús prominentes que enseñaron simultáneamente con algunos de sus condiscípulos, factor que hizo posible la difusión antes mencionada y la aparición de nuevos sampradayas como ramas del mismo tronco. Algunos de estos gurús llegaron a ser muy conocidos, otros dejaron uno o dos discípulos realizados y después ya no hubo más.

La característica esencial de estos gurús es que eran sadgurús, maestros de lo Absoluto, que ellos mismos eran lo Absoluto, la Realidad Final. ¿Es que no hay otros maestros que entiendan la Realidad Última en otras tradiciones? ¿Qué tienen de particular? Mi búsqueda era también para contestar a estas mismas preguntas. Para colmo, eran personas de una educación formal mínima salvo excepciones, ya que pertenecían al mundo rural, que en India significa muy rural, y sin embargo llegaron a la más alta comprensión de lo que es la naturaleza de la existencia, siendo sus propias vidas el ejemplo de lo que decían. Esta obra ha representado para mí una serie de viajes a una zona muy poco o nada frecuentada por extranjeros en los Estados indios de Maharashtra y Karnataka, a la India en estado puro; así como un conjunto de experiencias que puedo contar de primera mano. Internarme solo en estos lugares ha

sido una de las grandes aventuras de mi vida, aunque previamente fui a algunos de ellos acompañado de otros devotos del linaje tanto indios como unos pocos occidentales. Yendo solo he podido moverme con más libertad, aunque exige cuidarse de absolutamente todos los detalles de la intendencia diaria que en casa damos por supuestos. Junto a días de acción trepidante y descubrimientos sorprendentes, hubo otros en los que la logística era la principal preocupación o simplemente plantearse cuál podía o debía ser el siguiente paso.

Por último, un libro como éste debería tener una extensa sección de agradecimientos con los nombres de todas las personas que me han ayudado en esta búsqueda en Maharashtra, en los siguientes capítulos les iremos conociendo. Podemos empezar con Raúl Cano, que me acompañó en uno de los viajes y tomó valiosas notas de mis conversaciones. Muy importante fue la colaboración año tras año de míster Makunda Balsheekar, constante fuente de información sobre el linaje. En Bijapur, los hermanos Satish y Sanjay, me abrumaron con su generosidad y me facilitaron algunos desplazamientos. Balwant Maharaj, de Pathri, simplemente me dijo que podía hablar con él sobre cualquier tema a cualquier hora del día o de la noche y así lo hizo.

Lo que vamos a ver a continuación en cierto detalle, es poco o nada conocido, también incluiremos fotografías inéditas o pocas veces vistas, historias casi o por completo desconocidas. Por lo menos proporcionará una visión de conjunto del linaje Inchegiri Navnath Sampradaya, asi como de la vida de Shri Siddharameshwar Maharaj, también la de su maestro y de los discípulos de uno y otro.

Capítulo I

¿Qué es lo que buscamos?

Lo que eran estos maestros, su importancia, procede de que buscaban algo, lo principal, sea esto lo que sea, buscan lo último, aquello donde no se puede llegar más lejos ni hace falta, lo que yo llamo lo irreductiblemente real. No es lo que busca la mayoría, haciendo cierta la idea de que si haces lo mismo que los demás, tendrás sus mismos resultados. El caso es que cada uno de nosotros está en un punto, no siempre claro, más bien confuso, con metas confusas y enseñanzas limitadas aunque puedan resultar útiles en cada momento para cada persona. Nadie está mal en el punto en el que está. Las etapas que voy a describir a continuación son fruto de mi experiencia y observación, no todos recorren cada una de ellas y suelen solaparse etapas distintas en un mismo momento. La finalidad es aclarar dónde estamos y a dónde vamos, o dónde fueron los sadgurús de los que vamos a hablar.

La palabra «espiritualidad» me ha dejado de gustar hace tiempo, ya que no representa lo que yo estoy viviendo ni lo

que había vivido. Por comodidad o peor, por conveniencia, se ha venido llamando espiritualidad y camino espiritual a todo lo que de algún modo toca algo inmaterial que se supone que somos nosotros mismos, alma, espíritu, Brahman, Para-brahman, Ser, Verdad Última y otros muchos nombres. Las distintas versiones de la espiritualidad van llenando aspectos nuestros que tal vez precisaban atención, lo cual finalmente o como resultado nos lleva al paso siguiente, creando lo que parece una evolución o camino.

En el peldaño más bajo de lo que llamamos espiritualidad, encontramos las sectas. En ellas, un personaje asume el control completo de la vida del adepto y exige una gran cantidad de trabajo y aportaciones económicas. La libertad de pensamiento y de la propia búsqueda son vistos como enemigos. Las posibilidades de salir son difíciles y uno puede quedar tocado psicológicamente.

A continuación viene la religión. Un dios externo tiene una organización a su servicio, pero sobre todo tiene una jerarquía y unos intérpretes de su voluntad y sus palabras. La necesidad de recursos económicos es grande pero la persona es más libre para decidir su contribución y el tiempo que le entrega o dedica a la religión. Cuestionar puede no estar bien visto pero hay a la vez numerosas variantes, escuelas o corrientes que permiten acomodar las divergencias. Esta forma de espiritualidad se encuentra con frecuencia enlazada con la política, integrándola o siendo rechazada en función de las posibilidades de control sobre los seguidores.

Lo que yo entiendo por espiritualidad en sentido estricto es el siguiente paso. Encontramos muchas corrientes mucho

más libres. Las personas entran y salen de un grupo a otro dentro de este ámbito. No hay intérpretes de la ley divina sino maestros que han recorrido una gran parte del camino, que tienen experiencia y actúan tanto de maestros como de consejeros. Las necesidades económicas siguen teniendo peso en función del modo de implantación y su proyección en un país. La libertad personal gana terreno y uno puede cuestionarse la doctrina sin que haya demasiado problema salvo que se adopten posiciones muy disonantes. Una de las cuestiones más conflictivas aquí es quién sucede al maestro tras su muerte.

Cansados de no encontrar respuestas finales ni maestros adecuados, nos convertimos en buscadores. Nosotros solos decidimos qué hacer, qué leer o a dónde ir. Al principio puede haber un poco de confusión porque no sabemos exactamente dónde buscar que nos lleve más allá de lo que hasta ahora hemos conocido. Nos damos cuenta de que buscamos un gurú o maestro real, verdadero, auténtico, aunque no sabemos muy bien cómo reconocer si los que encontramos lo son o no. Lo cierto es que hemos comenzado a tomar el control de nuestra vida. La única voz autorizada a entrar en ellas es la del maestro una vez que lo hemos encontrado. El maestro nos dirá que busquemos dentro. Ese maestro o gurú ha recorrido el camino y conoce las sutilezas con las que nos engañamos o que simplemente no vemos.

Hasta este momento hemos estado buscando fuera, pero aquí comienza la verdadera búsqueda, hacia adentro. El buscador se va, ya no le necesitamos. Leemos los libros de otra manera o incluso dejamos de leerlos. Buscamos al Ser, Eso,

Él o lo Absoluto, y las palabras tradicionales de Dios, espíritu, alma y similares, no nos sirven, preferimos algo con menos connotación religiosa. Hemos entrado en la no dualidad en sentido amplio, sólo hay un maestro y está dentro de nosotros. Puede que encontremos el silencio u otra manifestación de Eso en nuestra vida. Queremos comprender cómo es la Consciencia, cómo funciona, qué características tiene o cómo se manifiesta. Aunque seguimos a alguno de los maestros más elevados, sabemos que la comprensión final está en nuestras manos y que hemos de ser nosotros los que demos los últimos pasos por más que no sepamos cuáles van a ser realmente. En realidad, no está en nuestras manos, lo parece, pero estamos en manos de Eso, de lo Absoluto. De algún modo las dudas y la comprensión se irán aclarando día a día.

Por último llegamos a la rendición de la mente y del intelecto, que sin rabia ni rencor nos dicen que ya no saben llegar más lejos, que no pueden llegar más lejos. Alcanzamos un punto en el que todo conocimiento es ignorancia. No hay frustración, sino que vemos que lo anterior nos sirvió para llenar algunas lagunas en nuestras vidas, pero ahora todo eso se revela sin sentido. Nuestro sistema ego-mente-intelecto-conceptos se rinde más o menos, no del todo, pero se rinde. A la vez entramos en la entrega, la devoción a lo Absoluto, a la Comprensión Final, no a un maestro físico (que sería Su mensajero), sino a lo Absoluto sin forma ni nombre. La Realidad comienza a impregnarnos tanto como vamos soltando los papeles, roles y juegos a los que jugábamos. Creíamos que los habíamos soltado, pero no era así.

En la historia de Siddharameshwar Maharaj veremos que él quiso llegar más lejos en el modo de alcanzar la realización. Encontró un maestro que le puso casi directamente en las últimas etapas, probablemente porque estaba maduro para ello. Gracias a esta acumulación de circunstancias favorables, tuvimos en occidente a Nisargadatta Maharaj y Ranjit Maharaj. Pero para ello fueron necesarios unos sadgurús, maestros que conocían perfectamente la Realidad Final y que, muy al contrario de lo que se suele decir, hicieron unos esfuerzos físicos y mentales extraordinarios.